

Mi extraña familia y yo

CAPÍTULO 1

Mi padre se llama Óscar y un día, cuando iba por la calle, se enamoró de una mujer autista. Se casaron y tuvieron 10 hijos. Yo soy uno de ellos. Es muy curioso, porque todos mis nueve hermanos tienen algún problema.

Mi hermano mayor, que se llama Juan, es ciego. Mi segundo hermano mayor se llama Pablo y es sordo, y mi tercer hermano Manuel es mudo. La más grande es mi hermana Lorena y nació con una parálisis cerebral. Luego está mi hermana Marta, que tiene Síndrome de Down. Mi sexto hermano mayor se llama Rafa y tiene una parálisis cerebral. Después está mi hermana Rosa y nació con la enfermedad de los huesos de cristal. Y, por último, está mi hermano gemelo, Alfonso, que tiene una parálisis cerebral.

Luego estoy yo, que soy el único que no tiene ninguna enfermedad.

CAPÍTULO 2

Una visita inesperada al instituto

Un día por la mañana, cuando bajaba del autobús del instituto, vi que mi padre me estaba esperando en el

coche y me pareció raro porque nunca me venía a recoger.

Cuando entré al coche me dijo que tenía que hablar conmigo muy seriamente y yo le pregunté por qué y él me dijo que le había llegado una carta del instituto. Yo leí la carta y lo que ponía era que me habían encontrado varias veces fumando detrás del gimnasio. Yo le dije que yo no hacía eso, pero él me riñó y me castigó igual.

Al siguiente día, cuando bajé del autobús, mi padre estaba allí otra vez y me dijo que le habían mandado otra carta y a mí también me pareció muy raro porque yo no había hecho nada esta vez. La carta ponía que le había pegado a un chico de segundo y mi padre me puso un castigo más grande todavía.

Al siguiente día, por la mañana, le fui a preguntar al director si era él el que mandaba todas esas cartas que yo sabía que eran falsas, y él me dijo que no sabía nada, y yo le conté todo.

Él me dijo que creía que ya sabía quién era el que me mandaba todas esas cartas y yo le pregunté quién podría ser. Él me dijo que esas dos cartas se las había mandado a un chico de bachillerato. Yo le pregunté por qué podría ser él y me dijo que esas dos cartas eran lo mismo que había hecho él. Yo también empecé a sospechar que era él porque en el primer recreo lo había visto fumar detrás del gimnasio.

Al siguiente día, por la mañana, cuando bajé del autobús vi que lo estaban metiendo en el coche de la policía local y yo le fui a preguntar qué iban a hacer con él y ellos me respondieron que lo iban a llevar para un internado.

CAPÍTULO 3

Mis Navidades con Manolito

Un miércoles, 23 de diciembre, dos días antes de Navidad, mi madre dijo que podíamos ir a pasar las Navidades a Carabanchel, a casa de unas primas suyas. A mí me pareció muy bien y a mi padre y a mi hermano también.

Preparamos las cosas y nos marchamos. Tardamos 6 horas en llegar y, cuando llegamos, a mi madre se le había olvidado dónde era la casa de sus primas. Buscamos por todo Carabanchel y no la encontramos. Yo le dije que podíamos quedar en la casa de Manolito y ella me preguntó quién era. Le dije que lo había visto en un libro y que me parecía muy buena persona. Mi padre aceptó y fuimos a preguntarle si podíamos pasar allí las Navidades. Ellos dijeron que sí, que podíamos pasar allí las Navidades.

Yo me hice muy buen amigo de Manolito y le conté lo del libro. Manolito me preguntó por qué sabía que esa

era su casa y yo le dije que había visto su camión en la entrada. De repente apareció el Imbécil en calzoncillos y se hizo muy amigo de mi hermano. Pronto se hizo de noche y nos fuimos todos a dormir.

Al siguiente día, pusimos todos juntos el árbol de Navidad y lo pasamos muy bien. Todos estábamos impacientes para que llegara la noche y cuando por fin llegó la noche nos fuimos a dormir.

Al siguiente día, encontramos los regalos al lado del árbol de Navidad y todos nos pusimos muy contentos.

Nosotros nos despedimos porque nos teníamos que ir, para celebrar el fin de año con nuestras familias.

CAPÍTULO 4

Anotaciones en mi diario

Miércoles 10 de octubre de 2010

08:00: Me levanté gritando, tuve una pesadilla. Eran las siete y media de la mañana y decidí irme a la cocina a desayunar. Me levanté y me vestí. Cuando salí de la habitación estaba todo oscuro y mi madre todavía estaba durmiendo. La fui a despertar y cuando entré en la habitación vi que no había nadie. Había una nota en la cocina que ponía:

“Hazte el desayuno y ve al instituto, yo estoy en el médico con tu padre y tu hermano. Tu hermano se levantó a las seis de la mañana con cuarenta de fiebre.”

09:00: Llegué al instituto a las nueve. Ya había tocado el timbre y cuando entré en clase, el profesor me mandó para dirección y me pusieron una falta de orden por llegar tarde y estuve toda la hora en dirección trabajando.

10:00: Nos tocó gallego, no vino la profesora y echamos toda la hora solos haciendo los deberes de otra asignatura.

11:00: Salimos todos al recreo y fuimos a jugar al fútbol. Yo, sin querer, tiré el balón al mar y eché dos horas con un chico de bachiller para coger el balón.

13:00: Tocó el timbre para el otro recreo y seguimos con el partido.

14:00: Nos tocó Naturales y fuimos para el aula de informática y lo pasamos muy bien porque la profesora nos dejó entrar en lo que quisiéramos.

15:00: Salí del instituto. Me estaba esperando mi padre en el coche y le pregunté qué hacía aquí y me dijo que íbamos a comer a Corón, a casa de mi abuela.

16:00: Nos fuimos para nuestra casa porque mi hermano tenía que ir a clases particulares. Llegamos a

casa y estaba mi tía con mis primos, esperándonos para dejar a mis primos.

17:00: Me fui en bicicleta a jugar con mis amigos. Nos marchamos en bicicleta y llegamos a Vilanova. Regresé a casa, eran ya las diez.

22:00: Hice los deberes y al terminar me fui a duchar. Luego cené y fui a dormir.

CAPÍTULO 5

Me convierto en detective

Un día, cuando estaba jugando al fútbol con mis amigos, pasó por la carretera un coche de la Guardia civil que iba persiguiendo a otro coche. Yo estaba muy intrigado y decidí irme tras ellos.

Cuando llegué a los semáforos, vi el coche de la Guardia civil aparcado. Les fui a preguntar qué pasaba, si ya habían cogido el coche al que iban persiguiendo. Ellos me dijeron que lo habían perdido de vista y que estaban pensando por dónde ir.

Me emocioné más todavía, y les pregunté si podía ir con ellos. Ellos me dijeron que sí, pero solo si les ayudaba a resolver el caso.

Me dieron unas pista que habían encontrado y una foto del sospechoso. A mí, me resultó muy conocida esa

cara y les dije que ese chico estudiaba en el I.E.S A Basella. Se dirigieron rápidamente hacia el instituto, pero no encontraron nada. Al llegar allí y ver que no estaba, les dije que podíamos entrar al instituto y mirar sus datos personales. Les pareció una buena idea y entramos todos juntos al instituto. En su expediente ponía que vivía en Corbillón, al lado del supermercado Día, y nos marchamos rápidamente para allá.

Al llegar allá, vimos que estaba enterrando un cadáver que, según la Guardia civil, era su hermano.

Al final lo detuvieron y lo llevaron para la cárcel. A mí me dieron las gracias por estar en ese momento con ellos y me dijeron que de mayor sería un buen detective.

CAPÍTULO 6

Transformo a mi familia

Ahora, yo soy un buen médico, y estoy intentando curar a mis hermanos. Cuando estaba a punto de curar a mi madre, que es autista, descubrí que tenía cáncer y se murió a los dos días.

Ahora estoy intentando curar a mi hermano mayor Juan, que es ciego. Por desgracia no encontraba ninguna fórmula que curara eso, y decidí irme a Madrid junto a unos médicos profesionales, a ver si me daban alguna medicina. Me dieron una. Me dijeron que valía 200€, pero yo la llevé igual.

Al llegar a casa, le eché la medicina y funcionó.

Para mi hermano Pablo, que es sordo, ya sabía la forma de curarlo. Se trataba de gritar todos a la vez, y cuando escuchara algo, ya iba a empezar a escuchar cada día algo más.

Luego está mis hermanos Lorena, Alfonso y Rafa que tienen una parálisis cerebral. La forma de curarlos era operarlos, pero si no salía bien morirían. Al final los operé, no les pasó nada y ahora están bien.

Mi hermano Manuel es mudo, y lo que tengo que hacer para curarlo es sacarle las cuerdas vocales a una persona cuando muera y ponérselas a él. Eso pasó una semana después: se murió un señor de 63 años, y se las saqué. Me costó mucho trabajo, pero al final conseguí sacarle las cuerdas vocales y metérselas a mi hermano. Todo salió bien, y ahora mi hermano Manuel ya puede hablar.

Mi hermana Marta tiene Síndrome de Down y para recuperarla le hay que enseñar a caminar poco a poco.

A Rosa, que tiene la enfermedad de cristal, la hubo que operar y sacarle un hueso para que le quedara bien.

Ahora están todos bien y ojalá que no les pase nada más.

FIN

Jorge Martínez Ríos (1º ESO –B-)